

DÍA 10

UNA TESTIFICACIÓN FERVOROSA



Imagínate la reacción de los discípulos a la Gran Comisión. La tarea parecía abrumadora. El mandato de llevar el evangelio al mundo parecía imposible. ¿Cómo podría un grupo tan pequeño de discípulos causar un impacto notorio en el poderoso Imperio Romano? La sociedad romana del siglo I estaba dominada por la intriga política, el materialismo desenfrenado, el orgullo egocéntrico, la avaricia

desembozada, la inmoralidad descarada y la superstición religiosa. Sumida en miles de años de tradición, Jerusalén tampoco parecía ser un terreno fértil para el futuro del evangelio. Estos primeros seguidores de Cristo deben haberse preguntado si el mandato de Jesús, “id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” tendría la más remota posibilidad (Mar. 16:15).

LA GRAN COMISIÓN Y LA GRAN PROMESA

Afortunadamente, la Gran Comisión va acompañada de la gran promesa. Jesús dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mat. 28:18, 19). Luego agregó: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo

Mientras los discípulos proclamaban el mensaje de la gracia redentora, los corazones se entregaban al poder de su mensaje. La iglesia veía afluir a ella conversos de todas direcciones.

último de la tierra” (Hech. 1:8). La Gran Comisión debía llevarse a cabo solo con su poder. Los discípulos debían testificar con la fuerza de él, no con la propia. Debían ir llenos del Espíritu, fortalecidos por el Espíritu y guiados por el Espíritu. La presencia y el poder del Espíritu Santo en sus vidas les daría el éxito. Elena de White comenta:

“¿Cuál fue el resultado del derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés? Las alegres nuevas de un Salvador resucitado fueron llevadas a las más alejadas partes del mundo habitado. Mientras los discípulos proclamaban el mensaje de la gracia redentora, los corazones se

Si la oración no se centra en la testificación, puede llevar al fanatismo egocéntrico.

entregaban al poder de su mensaje. La iglesia veía afluir a ella conversos de todas direcciones. Los apóstatas se reconvertían. Los pecadores se unían con los creyentes en busca de la perla de gran precio. Algunos de los que habían sido los más enconados oponentes del evangelio, llegaron a ser sus campeones. Se cumplió la profecía: “El que entre ellos fuere flaco... será como David; y la casa de David... como el ángel de Jehová” (Zac. 12:8). Cada cristiano veía en su hermano una revelación del amor y la benevolencia divinos. Un solo interés prevalecía, un solo objeto de emulación hacía olvidar todos los demás. La ambición de los creyentes era revelar la semejanza del carácter de Cristo, y trabajar para el engrandecimiento de su reino” (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 39, 40).

El propósito del derramamiento del poder del Espíritu Santo en el día de Pentecostés fue permitir que los discípulos llevaran el evangelio al mundo. El Espíritu Santo le dio poder al testimonio de los discípulos. Los resultados fueron sorprendentes. Los corazones fueron tocados. Las vidas fueron cambiadas. Tres mil se bautizaron en el día de Pentecostés. Miles más se añadieron a la iglesia en pocos años. Esta motivación evangelizadora continuó en todo el libro de los Hechos. Hechos 4:4 registra: “Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil”. Según Hechos 9:31, se edificaron nuevas iglesias en Judea, Galilea y Samaria y “se acrecentaban”. El

evangelio penetró barreras culturales, nacionales y lingüísticas. Pedro fue guiado milagrosamente para dar testimonio a Cornelio, un centurión italiano que buscaba la verdad, y Felipe le explicó los misterios de la cruz a un etíope influente. Los Hechos de los apóstoles bien podrían llamarse los Hechos del Espíritu Santo.

La testificación mata el egoísmo.

LA TESTIFICACIÓN: EL PROPÓSITO DEL DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU

Cuando la iglesia tiene poco interés en la testificación, hay poco poder del Espíritu Santo. ¿Por qué Dios derramaría su Espíritu con la plenitud del poder para testificar si su pueblo tuviese poco interés en testificar? El poder del Espíritu Santo no es un fin en sí mismo. La lluvia tardía prometida es para cumplir la misión de llevar el evangelio al mundo. Si la oración no se centra en la testificación, puede llevar al fanatismo egocéntrico. El estudio de la Biblia sin testificación puede llevar al formalismo farisaico. Los fariseos oraban y estudiaban las Escrituras durante horas cada día, pero condenaron a Jesús a muerte. ¿Por qué? Hay una razón sencilla. Sus vidas egocéntricas tenían poco lugar para un Mesías altruista.

Por contraste, la testificación mata el egoísmo. La oración sincera, el estudio ferviente de la Biblia y la

testificación fervorosa son la clave de todos los reavivamientos auténticos. El propósito fundamental de la oración y el estudio de la Biblia es acercarnos a Jesús para que él pueda confiarnos el derramamiento del poder del Espíritu Santo para una testificación poderosa. La lluvia tardía no será derramada para glorificar nuestro yo. No será desatada para que miembros de iglesia satisfechos consigo mismos se conviertan en testigos fervorosos. La obra de la lluvia temprana del Espíritu es convencernos de pecado, darnos poder para enfrentar al enemigo y reordenar nuestras prioridades para testificar. La lluvia tardía cae para terminar la obra de la gracia de Dios en nuestra vida y el mundo. Leamos:

“A menos que los miembros de la iglesia de Dios hoy tengan una relación viva con la fuente de todo crecimiento espiritual, no estarán listos para el tiempo de la siega. A menos que mantengan sus lámparas aparejadas y ardiendo, no recibirán la gracia adicional en tiempo de necesidad especial. Únicamente los que estén recibiendo constantemente nueva provisión de gracia, tendrán una fuerza proporcional a su necesidad diaria y a su capacidad de emplearla. En vez de esperar algún tiempo futuro en que, mediante el otorgamiento de un poder espiritual especial, sean milagrosamente hechos idóneos para ganar almas, se entregan diariamente a Dios, para que los haga vasos dignos de ser empleados por él. Diariamente están aprovechando

El Espíritu Santo será derramado con el poder de la lluvia tardía sobre los que dan testimonio de Jesús para que la obra de Dios en la tierra pueda acabarse y podamos ir al hogar.

do las oportunidades de servir que están a su alcance. Diariamente están testificando por el Maestro dondequiera que estén, ya sea en alguna humilde esfera de trabajo o en el hogar, o en un ramo público de utilidad” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 45).

En el aposento alto, los discípulos se comprometieron a llevar el evangelio al mundo. Sus agendas personales fueron dejadas para cumplir con la agenda de Dios. Sus planes



personales fueron entregados para llevar a cabo el gran plan de Cristo. Sus ambiciones humanas quedaron atrás para que pudieran avanzar con la única ambición de Cristo de redimir a la raza humana. Los consumía la pasión de compartir con el mundo las nuevas acerca de Cristo, quien había transformado sus vidas. Un deseo absorbía todos los demás: cumplir la comisión de Cristo y proclamar el evangelio al mundo.

¿Cuál es su deseo principal en la vida? ¿Anhela que el poder del Espíritu Santo habilite su testimonio? ¿Comparte su fe con otros habitualmente? Si lo condenaran en un tribunal de justicia por compartir

Orad sin cesar, y velad mientras obráis en armonía con vuestras oraciones.

su fe con los demás y por dar testimonio de las buenas nuevas de Jesús, ¿habría suficientes evidencias para declararlo culpable? El Espíritu Santo será derramado con el poder de la lluvia tardía sobre los que dan testimonio de Jesús para que la obra de Dios en la tierra pueda acabarse y podamos ir al hogar. ¿Le gustaría reordenar las prioridades de su vida y comprometerse a ser más fiel como testigo de Jesús? ¿Está dispuesto a permitir que el Espíritu Santo lo utilice del modo que él desee para dar testimonio de él? ¿Dejará de lado su agenda personal y consagrará su vida a lo

único que realmente importará al final: ganar a los perdidos para Jesús? No todos pueden hacer lo mismo. Simplemente dígame a Dios que anhela compartir su amor con los demás y permita que él lo guíe.

SECCIÓN 2

Reflexionemos en el consejo divino

TODAS LAS DEMÁS BENDICIONES

Lea cuidadosamente la siguiente porción de *Testimonios para los ministros*, páginas 511, 512 y 174-176.

“La dispensación en la cual vivimos debe ser, para los que lo soliciten, la dispensación del Espíritu Santo. Pedid su bendición. Es tiempo de que seamos más ardientes en nuestra devoción. A nosotros se nos ha encomendado la ardua pero feliz y gloriosa tarea de revelar a Cristo a los que están en tinieblas. Se nos ha llamado a proclamar las verdades especiales para este tiempo. Para todo esto el derramamiento del Espíritu es esencial. Debemos orar por él. El Señor espera que se lo pidamos. No hemos emprendido esta tarea con todo el corazón.

¿Qué puedo decir a mis hermanos en el nombre del Señor? ¿Qué proporción de nuestros esfuerzos se ha realizado de acuerdo con la luz que el Señor ha tenido a bien darnos? No podemos depender ni de la forma ni de la maquinaria externa. Lo que necesitamos es la

influencia vivificante del Santo Espíritu de Dios. “No con ejército ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. Orad sin cesar, y velad mientras obráis en armonía con vuestras oraciones. Al orar, creed, confiad en Dios. Es el tiempo de la lluvia tardía, cuando el Señor concederá su Espíritu en abundancia. Sed fervientes en la oración, y velad en el Espíritu” (pp. 511, 512).

* * * * *

“Otras bendiciones y privilegios han sido presentados ante nuestro pueblo hasta despertar en la iglesia el deseo de conseguir la bendición prometida por Dios; pero ha quedado la impresión de que el don del Espíritu Santo no es para la iglesia ahora, sino que en algún tiempo futuro sería necesario que la iglesia lo recibiera.

Esta bendición prometida, reclamada por fe, traería todas las

La iglesia por mucho tiempo se ha contentado con escasa medida de la bendición de Dios

demás bendiciones en su estela, y ha de ser dada liberalmente al pueblo de Dios. Por medio de los astutos artificios del enemigo las mentes de los hijos de Dios parecen incapaces de comprender las promesas divinas y de apropiarse

de ellas. Parecen pensar que únicamente los más escasos chaparrones de la gracia han de caer sobre el alma sedienta. El pueblo de Dios se ha acostumbrado a pensar que debe confiar en sus propios esfuerzos, que poca ayuda ha de recibirse del cielo; y el resultado es que tiene poca luz para comunicar a otras almas que mueren en el error y la oscuridad. La iglesia por mucho tiempo se ha contentado con escasa medida de la bendición de Dios; no ha sentido la necesidad de reclamar los elevados privilegios comprados para ella a un costo infinito. Su fuerza espiritual ha sido escasa, su experiencia, restringida y mutilada, y se halla inhabilitada para la

Recogerán una cosecha de gozo los que siembran la santa semilla de la verdad.

obra que el Señor quiere que haga. No está en condiciones de presentar las grandes y valiosas verdades de la santa Palabra de Dios que convencerían y convertirían a las almas mediante la intervención del Espíritu Santo. Dios espera que la iglesia pida y reciba su poder. Recogerán una cosecha de gozo los que siembran la santa semilla de la verdad. “Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla;

mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”.

De la actitud de la iglesia, el mundo ha sacado la idea de que el pueblo de Dios es ciertamente un pueblo triste, que el servicio de Cristo carece de atractivo, que la bendición de Dios se concede a un costo elevado para los que la reciben. Al espaciarnos en nuestras pruebas y magnificar las dificultades, representamos falsamente a Dios y a Jesucristo a quien él ha enviado; porque la lobreguez que rodea el alma del creyente resta todo atractivo a la senda que lleva al cielo, y muchos se apartan chasqueados del servicio de Cristo. Pero, ¿son realmente creyentes los que presentan a Cristo de esa manera? No, porque los creyentes descansan en la promesa divina y el Espíritu Santo tiene no solo la misión de convencer sino también la de consolar.

El cristiano debe echar todo el fundamento si quiere edificar un carácter fuerte, simétrico, si quiere estar bien equilibrado en su experiencia religiosa. Así el hombre estará preparado para alcanzar las normas de verdad y justicia presentadas en la Biblia, porque el Santo Espíritu de Dios lo sostendrá y fortalecerá. El verdadero cristiano combina una gran ternura de sentimiento con una gran firmeza de propósito y una inquebrantable fidelidad a Dios; en ningún caso traicionará las verdades sagradas. El que está dotado del Espíritu Santo tiene grandes poderes emotivos e intelectuales y una invencible fuerza de voluntad” (pp. 174-176). 🔥



BUSQUEMOS UNA EXPERIENCIA MÁS PROFUNDA

¿Anhela una experiencia más profunda con Dios? ¿Siente la necesidad de la poderosa obra del Espíritu Santo en su vida? ¿Le gustaría participar con Cristo en la obra final de la historia de esta tierra? ¿Desea recibir el derramamiento del Espíritu Santo en la lluvia tardía para la terminación de la obra de Dios en la tierra?

En los diez capítulos de este cuaderno de estudio hemos estudiado cómo prepararnos para la recepción del Espíritu Santo con el poder de la lluvia tardía. El Espíritu Santo se ha movido en nuestro corazón. Hemos percibido su presencia. Nos ha conducido a una entrega más profunda. Los hábitos y las actitudes de los que no éramos conscientes, han aflorado. Los pecados por mucho tiempo acariciados han sido abandonados. Nos hemos arrodillado ante nuestro Señor para confesar arrepentidos y pedir perdón por las veces que lo hemos defraudado. Unidos, lo hemos buscado en oración con otros cristianos y hemos salido espiritualmente renovados de estos períodos de intercesión.

Usted se estará preguntando: “¿Cómo puedo continuar esta nueva experiencia? ¿Hay algunas cosas específicas que puedo hacer ahora para mantener esta relación más profunda con Dios?” En los próximos días hay tres cosas específicas que usted puede hacer para seguir creciendo en Jesús.

1. Dedique momentos específicos cada día a la oración. Cuando usted se arrodille ante su trono, Jesús le

impartirá diariamente su Espíritu. Reclame la promesa de Lucas 11:13: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” Escoja a un compañero o compañera de oración o únase a un grupo de oración y separen un momento de la semana para reunirse. Estas reuniones de oración se convertirán en un ancla para su fe.

2. Comprométase a dedicar tiempo cada día al estudio de su Palabra. El Espíritu Santo colma nuestra vida cuando llenamos nuestra mente con la Palabra de Dios. Somos cambiados, transformados y renovados mediante la Palabra de Dios. El apóstol Pedro experimentó el poder de Pentecostés que cambia vidas y escribió: “Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia” (2 Pedro 1:4). Quizás usted desee centrarse en la vida de Jesús y meditar en el registro que hacen los Evangelios. Se sentirá inspirado por su amor y será guiado a una experiencia más profunda en su caminar cristiano de la fe. El estudio personal y devocional de la Biblia es la base de todo crecimiento espiritual auténtico.

3. Haga que la testificación forme parte de su vida diaria. Busque oportunidades para compartir su fe

a diario. Los cristianos que testifican son cristianos que crecen. Participe activamente en algún área de servicio de su iglesia local. Puesto que “más bienaventurado es dar que recibir”, cuando compartimos el amor de Jesús con los demás somos los más bendecidos. La testificación aniquila el egoísmo. Nos conduce a una dependencia más intensa de Dios. Nos pone de rodillas para buscar su poder y nos hace volver a la Biblia para hallar respuestas a las preguntas que nos hacen los demás. El propósito de la promesa de Jesús en Pentecostés era capacitar a los discípulos para llevar el evangelio al mundo del siglo I. El propósito del derramamiento del Espíritu en la generación final es capacitar a su pueblo para completar la tarea. Es para terminar su obra. Es para capacitar a su iglesia para testificar.

¿Le gustaría ser parte de algo extraordinario para Dios? ¿Le gustaría unirse a un creciente número de hermanos de iglesia que están buscando a Dios en oración, dándole prioridad al estudio de su Palabra y a la testificación a favor de su reino?

Si este es su deseo, ¿inclinará su rostro en este instante y asumirá este compromiso? Cuando lo haga, nuestro Señor responderá desde el cielo y se moverá en su vida de una manera poderosa. Oro para que el Espíritu Santo llene su vida y para que usted sea un embajador de Dios para impulsar el reavivamiento en su familia, su iglesia local y su comunidad. 🔥

¿Se ha preguntado alguna vez por qué los discípulos tenían una fe tan audaz?

¿Qué les dio el coraje para proclamar el evangelio hasta los confines de la Tierra a pesar de desafíos abrumadores? ¿Por qué fueron tan diferentes *después* de Pentecostés?

Abra las páginas de este libro y visite el aposento alto para aprender, de forma específica, qué preparación se requiere para recibir el derramamiento del Espíritu Santo en el tiempo del fin.

Pentecostés marcó una diferencia dramática en la vida de los primeros discípulos, y también puede producir un cambio radical en la nuestra. Llenos del poder del Espíritu Santo, los hijos de Dios cambiarán el mundo.

Todo el cielo espera que el pueblo de Dios esté listo para recibir este poder de manera que él pueda completar su obra sobre la Tierra y llevar a sus hijos al hogar eterno.

10 días en el aposento alto puede ayudarlo a tener una experiencia renovadora que permita que el Espíritu Santo lo habilite para ser un testigo poderoso de Dios en este momento decisivo de la historia terrenal.

El pastor Mark Finley y su esposa, Ernestine, han participado en el ministerio cristiano durante más de cuarenta años, en la predicación, la enseñanza, y la presentación de charlas sobre el crecimiento espiritual y un estilo de vida saludable. Fue director y orador del programa televisivo *It Is Written* (Está escrito) desde 1991 hasta 2004. Viaja por todo el mundo como evangelista internacional y les habla a decenas de miles de personas en reuniones evangelizadoras de gran escala. Se desempeña actualmente como asistente del presidente de la Asociación General.



ISBN 978-987-701-122-7



9 789877 011227

